**Evolución del rol femenino *en Casa de muñecas***

*Casa de muñecas* es una obra dramática escrita por Henrik Ibsen, dramaturgo y poeta noruego, en el año 1879. Desde 1830 en Noruega comenzaba una revolución femenina, ya que las mujeres no tenían derecho a opinar o a actuar por sí mismas. Es por esto que en su obra Ibsen critica principalmente los roles tanto del hombre como de la mujer en el ámbito social, económico y matrimonial durante la época, y lo logra a través de Nora, quien simboliza a la mujer del siglo XIX que vive bajo la sombra de su marido en una sociedad machista, sin libertad y cumpliendo el rol que dicha sociedad espera de ella, es decir, proteger, cuidar y servir a su familia y sobre todo a su marido, pues su único deber es ser una buena esposa y madre. Sin embargo, podemos afirmar que la obra *Casa de muñecas* es una representación de la evolución del rol de la mujer, pues Nora pasa de ser una muñeca  a una mujer madura que piensa y afronta la realidad.

Me parece un tema importante de abordar, pues personalmente creo que en *Casa de muñecas* se evidencia la postura que toma la mujer ante la sociedad desde hace siglos y cómo aquella postura ha evolucionado hasta la actualidad, pues es un tema que aún sigue vigente, pero de distinta manera.

En primer lugar evoluciona la forma en que Nora recibe el trato por parte de su marido. Desde pequeña Nora sentía que era tratada como una muñeca de porcelana por su padre y, posteriormente por su marido Torvaldo, quien la considera de su propiedad y un objeto que hay que poseer y controlar. Incluso desde un principio queda en evidencia la poca importancia que le otorga Torvaldo a la personalidad de Nora, pues la nombra como a pequeños animales. Es una “ardillita”, “alondra”, “pajarillo azorado”, que trina pero no habla, de hecho ni siquiera tiene poder de decisión frente a las golosinas que puede o no comer o sobre las compras que puede o no realizar.

“*Helmer: ¿Es mi alondra la que gorjea?*

*Nora: Sí*

*Helmer: ¿Es mi ardillita la que alborota?*

*Nora: ¡Sí!*” (Ibsen, s/a, p.10)

*“Nora: ¡Si supieras tú cuántos gastos tenemos las alondras y ardillas!”* (Ibsen, s/a, p. 13)

En mencionadas citas además podemos notar que Nora acepta y se cree ser una muñeca, una ardillita, una alondra, pues desde siempre ha sido tratada como una niña pequeña que debe ser supervisada y controlada por una figura masculina a la cual es inferior. Sin embargo ella cree ser feliz por el simple hecho de tener dinero, sin importarle

vivir bajo la sombra de su marido sin libertad de expresarse o tomar decisiones por sí misma.

En el desarrollo de la obra su amiga Cristina cumple un papel importante para la evolución de Nora, pues ella es una mujer viuda, sin hijos que trabaja y sale adelante sin depender de una figura masculina. Mientras su amiga es sabia y adulta, Nora se comporta como una niña inmadura e impetuosa. Es por esto que Cristina es un modelo a seguir para Nora al momento en que decide abandonar a su familia.

Al final de la obra se conoce realmente la estatura humana de Nora, quien toma postura y consciencia por primera vez.

"*Helmer: ¡Has perdido el juicio! No tienes derecho a marcharte. Te lo prohíbo.*
*Nora: Tú no puedes prohibirme nada de aquí en adelante,…"* (Ibsen, s/a, p. 100)

Una mujer que en un principio ni siquiera podía decidir que golosinas comer, ahora impide que su marido le prohíba irse de su hogar, pues Nora ha crecido y se ha desarrollado. Ya no quiere depender más de un hombre que la controle ni la manipule, sino que quiere libertad y educarse a sí misma, dejar de ser una muñeca. Incluso se da cuenta que, pese al dinero, nunca fue feliz.

"*Helmer: Eres incomprensible e ingrata, Nora. ¿No has sido feliz a mi lado?*
*NORA: ¡No! Creía serlo, pero no lo he sido jamás.*" (Ibsen, s/a, p. 99)

Nora afirma haber creído ser feliz, cuando en realidad no lo era, pues al final de la obra logra darse cuenta que lo importante no es el dinero, sino las personas con las que vive y el trato que recibe de ellas, además de ser libre y poder tomar decisiones sin tener a alguien a su lado que la controle.

Tras esto podemos afirmar que la postura que toma frente al trato por parte de su marido hacia ella cambia en gran medida desde el principio hasta el final, ya que al principio Nora acepta ser una muñeca, una alondra o una ardillita, sin embargo en el final se da cuenta que nunca fue feliz actuando de aquella manera y que ya no quiere ser más tratada como la muñeca de su marido, Torvaldo.

Por otro lado, evoluciona la perspectiva que tiene Nora frente a la sociedad ante la cual vive. En un principio Nora cumple el rol que la sociedad espera de ella, actuando como una niña pequeña que debe quedarse en el hogar cuidando y jugando con sus hijos y servir a su marido. La figura masculina es la que trabaja y Nora depende económicamente de su marido. Ella dice ser una muñeca, pues es solo un adorno en su hogar con quien juegan, al igual como ella lo hace con sus hijos.

> …He sido una muñeca grande en tu casa, como fui muñeca en casa de papá. Y nuestros hijos, a su vez, han sido mis muñecas. A mí me hacía gracia verte jugar conmigo, como a los niños les divertía verme jugar con ellos. Esto es lo que ha sido nuestra unión, Torvaldo. (Ibsen, s/a, p. 99)

Tras esto podemos afirmar que Nora siente que no sirve de nada más que de un adorno en su hogar, con la que han jugado desde su infancia comenzando por su padre y posteriormente por su marido.

Sin embargo al final Nora rompe el estereotipo femenino que existía en la sociedad en la que vivían y deja de importarle el "qué dirán", abandonando su hogar y a su familia. "*Helmer: ¡Abandonar tu hogar, tu esposo, tus hijos!... ¿No piensas en lo que se dirá?*
*Nora: No puedo pensar en esas pequeñeces. Sólo sé que para mí es indispensable."* (Ibsen, s/a, p. 100)

Era una época machista y la decisión tomada por Nora de abandonar su hogar era un acto muy mal visto. Sin embargo a Nora deja de preocuparle lo que dirán las personas, importándole más su propia educación. Inclusive, Nora, al igual que muchas otras mujeres del siglo XIX, cuestiona la visión existente en la sociedad sobre el rol que tiene la mujer en el hogar, pues afirma "*No, no comprendo nada; pero quiero comprenderlo y averiguar de parte de quién está la razón: si de la sociedad o de mí*." (Ibsen, s/a, p.102)

Tras esto queda en evidencia la evolución de la perspectiva que tiene Nora hacia la sociedad, pues en un principio cumple su rol como mujer. Sin embargo, al final de la obra decide romper el estereotipo femenino y abandonar su hogar y familia, e incluso cuestiona la visión que la sociedad sostiene frente al rol de la mujer.

En definitiva, Casa de muñecas es una obra en la cual se evidencia una evolución en el rol femenino a través de Nora, quien en un principio debe cuidar, proteger y servir a su marido e hijos, y quien al final toma la decisión de abandonar su hogar y familia, buscando la libertad que nunca logró tener, pues desde pequeña fue tratada como una muñeca de porcelana por su padre y posteriormente por su marido, quien la consideraba de su propiedad y un objeto que debía poseer.

Por supuesto que no ignoramos que las cosas antes eran diferentes para el sector femenino, pero a veces no somos realmente conscientes de que lo que ahora es escandaloso, antes era la normalidad, por ejemplo el hecho de controlar y tratar como un objeto a las mujeres.

Referencias bibliográficas:

Ibsen, H. (s/a). *Casa de muñecas.* Recuperado de: http://www.stpaul.cl/biblioteca/casam.pdf